

Módulo 2

Capítulo 4

El Discipulado En Las Escrituras

I. Introducción

En el capítulo anterior hemos presentado el discipulado como un proceso educativo. Sin embargo, debes ir con cuidado, ya que no todo lo que en el mundo cristiano se define y presenta como discipulado corresponde al modelo bíblico. En la Palabra de Dios la educación no se identifica con la mera transmisión de información -ya hemos hablado anteriormente de ello-. Tampoco se identifica con el aprendizaje de ciertas técnicas tales como presentar un folleto, guiar un grupo, etc.

De hecho, la transmisión de información la identificaríamos primariamente con la enseñanza. Mientras que el aprendizaje y dominio de ciertas técnicas y habilidades lo identificaríamos de forma primordial con la capacitación o adiestramiento. Ambos, la enseñanza y el adiestramiento, son recursos que se utilizan en el discipulado. Sin embargo, es importante no confundir este último con aquellos. La educación se sirve de ambos para sus objetivos, los usa como medios, pero va mucho más allá de los mismos.

En algunas iglesias y comunidades locales se llama discipulado a la preparación que los nuevos creyentes reciben. Este nombre es aplicado por otras congregaciones a la preparación que se da a los catecúmenos antes de su bautismo. Por último, en otros ambientes el discipulado es identificado con programas, cursos o seminarios de capacitación. Si bien todo lo anteriormente dicho puede formar parte del proceso educativo, no debe confundirse ni igualarse con el mismo. Por eso, es primordial poder tener una perspectiva bíblica del discipulado.

<p>No confundas el discipulado con un programa o un cursillo</p>

II. El discipulado en los evangelios

El discipulado no es un invento cristiano. Las escuelas filosóficas de la antigüedad ya poseían y habían desarrollado este concepto. De la misma forma, los maestros de la ley judíos tenían sus discípulos que aprendían de ellos acerca de la comprensión y aplicación de la Ley. Jesús tuvo sus discípulos como cualquier otro maestro judío tenía los suyos. En el mundo grecorromano la palabra tenía dos valores fundamentales, aprendiz y adherente. El tipo de adhesión estaba condicionado por el tipo de maestro, bien fuera este un filósofo o un líder religioso.

En los evangelios, el discipulado se asocia primaria y principalmente con el seguir a Jesús. Si bien la imagen dominante de estas narraciones es Jesús rodeado de su fiel grupo de amigos, esto no debería engañarnos y dejarnos con una imagen romántica de compañerismo íntimo únicamente. Seguir a Jesús implicaba, pues así Él lo requería, pagar un precio. Exigía un compromiso de vida, que entre otras cosas, llevaba implícito un cambio en la forma de pensar y de vivir y una nueva meta o finalidad para la existencia. Un estilo viejo de pensar y vivir debía ser desechado, uno nuevo debía ser incorporado y desarrollado.

<p>Ser un discípulo implicaba seguir a Jesús, pagar un precio, cambiar la forma de vivir</p>

El discipulado, como estilo de vida, como seguimiento de Jesús, implicaba una respuesta a su llamamiento y una disponibilidad a pagar el precio. El seguimiento de Jesús era tan radical que era identificado con una nueva manera de vivir que comenzaba por medio del arrepentimiento -palabra griega que significa cambio de mente y pensamiento. La idea de arrepentirse implica un *volverse de*, todo aquello que nos aparta del Señor, y también un *volverse hacia*, Él y la relación personal con Él.

En el Evangelio, el discipulado no es visto o percibido como una actividad o una práctica religiosa. Es visto como una forma diferente de vivir, un proceso que duraba toda la vida y que era costoso y, en muchas ocasiones, doloroso. Jesús invitaba a la gente a tomar la cruz y seguirle.

En los relatos de los cuatro evangelistas, el discipulado también aparece identificado con la relación que se estableció entre Jesús y aquel pequeño grupo de discípulos que se asociaron con Él. Vemos a un grupo de personas, altamente comprometidas, siguiendo y aprendiendo de un líder, que a su vez, está altamente comprometido con ellos y su crecimiento y desarrollo.

Este grupo aprende del líder no sólo en situaciones formales de enseñanza, sino más bien y, a menudo mucho más, en situaciones de la vida real y, por medio del ejemplo y la dedicación del líder. Jesús, con su ejemplo, proporcionó un claro ejemplo de todos aquellos conocimientos, convicciones y conductas que deseaba que ellos desarrollaran e incorporaran en sus propias vidas.

III. El discipulado en las epístolas de pablo

El discipulado en las epístolas de Pablo es identificado como un proceso que conduce a la madurez en la vida cristiana (Efesios 4:11-13 y Gálatas 4:19). La lectura de las epístolas paulinas nos muestra que el apóstol entendía la madurez como el desarrollo de un determinado estilo de vida. Nunca en las Escrituras el discipulado va asociado única y exclusivamente con el conocimiento, sino más bien con el estilo, la forma de vivir.

En la Biblia el discipulado no aparece asociado con un aumento de nuestro conocimiento teórico, más bien con un cambio en nuestro estilo de vida

La experiencia cristiana no consistía para los primeros cristianos simplemente en un credo, sino más bien en una forma de vivir que no dudaban en calificar de Cristo viviendo en ellos. Es cierto que era necesaria la enseñanza correcta, pero esta carecía de sentido sin la práctica correcta. El énfasis estaba en cómo las

personas vivían y no únicamente en lo que creían. No es de extrañar que este énfasis fuera tan predominante en la iglesia primitiva. Sin duda, las palabras de Jesús, *por sus frutos los conoceréis*, debían estar todavía muy frescas en sus memorias.

Este estilo de vida se caracterizaba por una serie de conocimientos, convicciones y conductas. Era mucho más que una serie de hábitos más o menos piadosos, se trataba de una auténtica cosmovisión. Es decir, de toda una manera de entender y comprender la existencia humana, su valor, su esencia, su sentido y su propósito. Jesús era el ejemplo que encarnaba ese estilo de vida, era la evidencia de que era posible su realización y, a la vez, la fuente de inspiración para poder llevarlo a cabo y perseguirlo.

Sin embargo, Pablo mismo no dudaba en ponerse como ejemplo a seguir y las Escrituras animan a los creyentes a considerar e imitar la fe de aquellos que con su coherencia se convierten en ejemplos dignos de imitar para la comunidad de los creyentes de todas las épocas. El apóstol también identificaba el discipulado como el proceso de ayudar a otras personas en su camino de desarrollo hacia la madurez en Cristo Jesús (2 Timoteo 2:2)

Como en el caso de Jesús -no podía ser de otra manera- su concepción del discipulado implicaba que este proceso era para toda la vida. En un sentido, en esta vida, una persona nunca llega totalmente a la madurez en Cristo, siempre ha de continuar moldeando y trabajando determinados aspectos o áreas de la vida. No existe un momento en la vida cristiana en que uno pueda "plantarse" o pararse y decidir que ya no es necesario continuar creciendo. La vida es un proceso dinámico que constantemente nos va presentando nuevos retos, oportunidades y situaciones que exigen una respuesta de nuestra fe, que debe evolucionar con esta misma dinámica.

El discipulado, desde la perspectiva bíblica, es un proceso que dura toda la vida

Con esta forma de ver el discipulado que nace de la lectura de los evangelios y las epístolas paulinas, es un poco difícil identificar el mismo con un periodo de formación de unos meses o con un cursillo de preparación para ser apto en

el uso de ciertas técnicas o el desarrollo de ciertas habilidades.

¿Qué conclusiones podemos sacar llegados a este punto?

- En primer lugar, el discipulado es un proceso permanente, de por vida. Un proceso en el que todo cristiano está o debería estar involucrado.
- En segundo lugar, es un proceso activo. Activo porque implica la disponibilidad y la voluntad de discípulo. Porque significa un precio que debe ser pagado y un cambio en la forma de pensar y vivir de la persona. Es una nueva visión, una nueva motivación, unos nuevos valores, una nueva conducta.
- En tercer lugar, el discipulado es un proceso sobrenatural en el que Dios aun siendo el máximo protagonista, tiene a bien usar agentes humanos como sus colaboradores.

IV. Dos valores del término discipulado

De lo visto anteriormente, y también debido a una necesidad puramente funcional, señalemos que existen dos formas diferentes de usar el término discipulado.

A. En un sentido permanente

Usamos el término discipulado de una forma permanente cuando nos referimos a ese proceso de formar el carácter de Cristo en nosotros, un proceso que dura toda la vida y que nunca termina, ya que constantemente estamos creciendo hacia la perfección y la maduración. Es un proceso que comenzó con nuestra conversión y no terminará hasta nuestra total y definitiva glorificación. Visto de este modo, desde esta perspectiva, el discipulado nunca concluye.

B. En un sentido temporal o limitado

Es a esto a lo que normalmente nos referimos cuando hablamos del discipulado. A ese proceso -limitado en el tiempo- de ayudar a otros a desarrollar cierta madurez en Cristo Jesús. Puedes identificar este proceso limitado o temporal con el trabajo que Jesús llevó a cabo

con sus doce discípulos durante un periodo de tres años. O el proceso educativo que Pablo realizó con su hijo y discípulo Timoteo y que el mismo apóstol describe en 2 Timoteo 2:2, proceso, que dicho sea de paso, anima a Timoteo a llevar a cabo con otros discípulos.

La finalidad de este proceso temporal o limitado es ayudar al discípulo a alcanzar una determinada madurez espiritual que le permita convertirse en un seguidor de Cristo por sus propios medios. De la misma forma que los padres hemos de preparar a nuestros hijos para ser independientes y vivir sus propias vidas, el discipulador ha de invertir tiempo y esfuerzo, no para convertir a sus discípulos en dependientes de él mismo, antes al contrario, debe llevarlos lo antes posible a una dependencia del Maestro.

Nuestro objetivo es ayudar a cada joven a ser un seguidor activo de Jesús, no a ser dependientes de nosotros

V. Factores que condicionan el discipulado

El discipulado es un proceso vivo, dinámico y espiritual que tiene lugar en un contexto determinado. Es importante que entiendas esta idea. El proceso educativo no tiene lugar en un laboratorio, en medio de un ambiente neutro y esterilizado para que ninguna circunstancia o agente externo pueda interferir en el proceso. Antes al contrario y, debido a las características que antes hemos mencionado, la educación siempre es realizada en un contexto determinado, el contexto del discípulo, y este contexto siempre influye, condiciona y afecta todo el proceso educativo.

La educación es, sin duda, lo más opuesto a un proceso rígido, mecánico o predeterminado. Tres razones pueden ayudarnos a entenderlo

- La primera razón es que el discipulado se realiza con personas y cada persona es un ser único, singular e irrepetible. Cada individuo tiene su propia forma de ser, sus propios desafíos, retos, luchas y necesidades.
- La segunda razón es que cada persona se mueve en un contexto que lo queramos o

no, lo lleguemos a entender o no, influye y afecta al discípulo y a su respuesta al Señor. El conocimiento y comprensión de esta realidad son muy importantes para el educador.

- La tercera razón es que el discipulado es algo sobrenatural, que tan sólo Dios puede llevar a cabo y, lo hace, según su propio calendario, acorde con su soberana voluntad. Dios puede producir el proceso educativo en la vida de una persona usando agentes humanos, como el discipulador, sin la intervención de los mismos o, a pesar de los agentes humanos implicados, los cuales, en ocasiones, pueden ser más un estorbo que una ayuda para la educación.

Hace un centenar de años un norteamericano llamado Frederic W. Taylor abogó por la homogeneización de las herramientas y de las tareas en las industrias. El resultado de sus teorías fue el nacimiento de las cadenas de montaje y la producción en cadenas en las fábricas. En estas cadenas de montaje, cada operario se especializaba en una función determinada y concreta. Entre todos producían unos productos iguales que, por tanto, permitían una gran reducción de los costes y una mayor accesibilidad por parte de los consumidores.

Esta reducción de los costes supuso la posibilidad de que productos más baratos pudieran llegar a más consumidores. Henry Ford, el magnate de la industria automovilística, fue el primero en aplicar los principios de Taylor. Su famoso "Ford T" motorizó los Estados Unidos al hacer accesible el automóvil a un número de bolsillos mucho más amplio que hasta entonces.

Existe un cierto "tailorismo" en nuestro concepto o idea de cómo debe ser y cómo debe llevarse a cabo el discipulado. Funcionamos con planes definidos y concretos, con objetivos muy claros, etapas de discipulado muy definidas, calendarios precisos, ideas muy específicas acerca del resultado final y un sinfín más de aspectos. Este "tailorismo espiritual" aplicado al discipulado tiene, sin embargo, un claro peligro: olvidar la individualidad y singularidad de cada persona.

Dios nos ha creado a cada uno de nosotros de forma única y diferente. Esto no sólo es

evidente en el aspecto físico, lo es también en el aspecto emocional y espiritual. Dentro de una misma familia podemos observar personas que son totalmente diferentes en su carácter a pesar de haber recibido el mismo tipo de educación.

Caemos en el "tailorismo espiritual" cuando fallamos en ver a cada joven como único y singular

De hecho, la variedad es un principio que aparece una y otra vez a lo largo de la Escritura. Frente a nuestra tendencia natural hacia la uniformidad, la Biblia nos sorprende con una increíble variedad. Piensa por un momento en la tremenda variedad del mundo natural, los miles y miles de especies animales y vegetales. Ya hemos mencionado la variedad del ser humano en todas sus dimensiones. ¿Puedes imaginarte nuestro planeta con un único tipo de paisaje? Contrariamente, la Tierra nos regala una casi interminable variedad de paisajes y configuraciones geográficas.

La variedad está presente en la Escritura. No tenemos un único evangelio, tenemos cuatro, que nos presentan diferentes matices de la persona de Jesús. No tenemos una única teología, sino varias que se complementan. Es el mismo apóstol Pablo el que una y otra vez enfatiza la variedad del cuerpo. Un único cuerpo pero con muchos miembros, dotados todos ellos con diferentes dones. Lo interesante es que Pablo indica que esta variedad es premeditada, señala que el Espíritu Santo es el que ha repartido los dones como bien le ha parecido (1 Corintios 12:4-11).

Frente a nuestra natural tendencia a la uniformidad la Biblia nos sorprende una y otra vez con la variedad

La Biblia misma se hace eco de la singularidad del ser humano. El Salmo 139:15-17 nos muestra a Dios creando de forma específica a cada ser humano. Lo vemos estableciendo una relación singular e irrepetible con los diferentes personajes bíblicos. Jesús, el Maestro, trató de forma personalizada a cada uno de los individuos que encontró a lo largo de su ministerio. No todos estaban en el mismo nivel, no todos necesitaban lo mismo, no todos fueron ministrados de la misma forma. Por último, no olvides que Dios nos ha llamado de forma

individual, personal y diferente a cada uno de nosotros a la salvación.

La implicación que todo esto tiene es que cada joven tiene su propia idiosincrasia e historia personal. En cada uno de los muchachos y las muchachas con las que trabajarás convergen una serie de factores múltiples que condicionan y hacen diferente la respuesta de cada uno de ellos al Señor y su llamamiento de seguirle. Vamos a ver algunos de ellos

- Su trasfondo familiar. El contexto familiar en el que se mueve la muchacha o muchacho con el que trabajas es un condicionante. El clima espiritual, o la falta del mismo, que se vive en la familia. Las circunstancias familiares pasadas o presentes afectan la vida del joven y pueden afectar consecuentemente su respuesta hacia el Señor.
- Sus deseos, sus frustraciones, sus expectativas.
- Su imagen de Dios. Un joven puede tener una imagen totalmente equivocada del Señor, formada sobre la base de conceptos e ideas falsas. No obstante, su imagen es la que determina su respuesta y su relación con Dios.
- Su experiencia con el pecado. Problemas pasados resueltos o no, pueden provocar una gran culpabilidad o angustia en la vida del joven. Igualmente problemas presentes con el pecado pueden producir frialdad, culpabilidad, huida de Dios o la incapacidad de ser sensible a sus exigencias.
- Necesidades profundas sentidas o no sentidas. Muchos jóvenes tienen auténticos problemas de identidad, propósito, sentido, valor personal, etc. En ocasiones estas necesidades no están siquiera identificadas. En otros casos, lo están, pero la persona en cuestión no sabe o carece de los recursos para poder enfrentarlas.

Cuanto más conozcas al joven y su contexto mejor lo podrás ministrar

La pregunta que como educador quisiéramos plantearte es la siguiente ¿Existe una única talla para vestir a personas tan variadas? ¿Puedes pensar yendo a unos grandes almacenes y encontrándote con que única y exclusivamente existe una única talla a la cual han de adaptarse todos los potenciales clientes? Suena ridículo ¿verdad? Pues así de ridículos son en ocasiones nuestros esfuerzos educativos por no tener en cuenta la variedad y singularidad de cada muchacho y muchacha. Es cierto que todos los jóvenes tienen una necesidad, ser vestidos. Pero cada uno usa una talla diferente, no lo olvides.

VI. Algunos peligros que deben ser evitados

No sería completa la visión del proceso educativo si no mencionamos algunos peligros que pueden darse cuando estamos llevándolo a cabo. Su conocimiento nos ayudará a estar alerta a los síntomas que nos indiquen su presencia, asimismo, nos permitirá poder enfrentarlos y superarlos.

A. El problema de los extremos

Los seres humanos tenemos una natural orientación hacia los extremos. Pasamos con una rapidez sorprendente de uno a otro extremo en amplios movimientos pendulares. Debemos, por tanto, evitar volvernos extremistas en nuestro enfoque del discipulado. Habitualmente existen dos extremos que debemos evitar a todo coste. El primero, es centrarnos excesivamente en las relaciones, en el aspecto personal y humano del proceso educativo. Al caer en este extremo podemos olvidar que el discipulado ha de tener unos objetivos -bíblicos, por supuesto, pero objetivos al fin y al cabo- un contenido y una metodología. Relacionarse puede ser una herramienta para discipular, pero no es discipulado "per se".

El segundo extremo, es hacer un énfasis excesivo en los aspectos "técnicos" del discipulado. Cuando caemos en ello, nos centramos en los objetivos, planes, contenidos, perfiles de actuación, métodos de evaluación, etc. Aquí olvidamos la profunda relación que debe existir entre un discípulo y su discipulador o educador. Hemos, por tanto, de buscar un buen equilibrio entre el lado técnico y el lado humano del discipulado.

B. No ver a la persona integral

Si recuerdas la famosa película Titanic, protagonizada por el no menos famoso Leonardo DiCaprio, recordarás que la razón por la cual finalmente se hundió el poderoso navío era la total carencia de compartimientos estancos. Fue diseñado de tal manera que no existía separación hermética entre unos departamentos y otros. Por tanto, al inundarse una parte del barco, cuando el agua llegaba a un determinado nivel, automáticamente pasaba al siguiente departamento.

Un peligro del proceso educativo es no ver a las muchachas y muchachos como personas integrales. En ocasiones tan sólo vemos "almas" que han de ser salvadas. Ignoramos que los jóvenes no tienen únicamente un alma que tiene que ser salvada, tienen otras dimensiones de su personalidad. Son seres emocionales, intelectuales, sexuales, sociales.

Dios no ha venido a salvar almas. Él viene a salvar personas y a salvarlas en su integridad. Dios no está preocupado exclusivamente con nuestra "área espiritual" a Él le preocupa todo nuestro ser, todo lo que somos. La salvación implica una redención y transformación de toda nuestra personalidad, afecta y debe afectar toda nuestra integridad como personas.

Dios no ha venido a salvar almas, sino personas. La redención afecta a todos los ámbitos del ser humano

Así pues, perdemos la perspectiva bíblica cuando no tenemos una visión integral del joven pero, además, dificultamos nuestro trabajo educativo. De la misma manera que los diferentes departamentos del Titanic se comunicaban entre sí y lo que sucedía en uno afectaba al otro, las diferentes partes, esferas o ámbitos que constituyen la vida del joven están relacionadas entre sí y se afectan mutuamente.

Los problemas emocionales del joven afectan a su espiritualidad. Del mismo modo, problemas espirituales pueden tener su repercusión emocional y social. Los efectos de unas áreas sobre las otras pueden ser muy variados, pero sin duda existen. A menos que tengamos una clara perspectiva integral del joven y, por tanto, bíblica, no estaremos en condiciones de tener un impacto educativo.

C. El peligro de que la forma se imponga a la función

La forma de cualquier objeto ha de estar necesariamente determinada por la función que el mismo ha de realizar. Este es el principio básico en el diseño. La silla en la que estás sentado, la computadora que utilizas, las diferentes herramientas mecánicas, los utensilios de la cocina, todo está diseñado - forma- para poder llevar a cabo una función específica.

Cuando existe una función que debe realizarse - escribir, sentarse, cocinar, transportarse, etc.- siempre se desarrollan formas para poderlas llevar a cabo -pluma estilográfica, lapicero, un procesador de textos, una butaca, un sillón, un sofá, una sartén, una batidora, un cuchillo, un avión, un automóvil, unos patines-.

Lo mismo sucede en el ámbito espiritual. Veamos un ejemplo:

Función	Forma
Alabanza	<input type="checkbox"/> Himno <input type="checkbox"/> Danza <input type="checkbox"/> Lectura de salmos
Oración	<input type="checkbox"/> Culto de oración <input type="checkbox"/> Células de oración <input type="checkbox"/> Veladas y vigilas de oración
Evangelización	<input type="checkbox"/> Culto de evangelización <input type="checkbox"/> Evangelización personal <input type="checkbox"/> Evangelización por los medios masivos de comunicación <input type="checkbox"/> Células evangelísticas <input type="checkbox"/> Evangelización puerta a puerta
Enseñanza	<input type="checkbox"/> Escuela dominical <input type="checkbox"/> Sermón <input type="checkbox"/> Grupos pequeños <input type="checkbox"/> Cursos en seminarios <input type="checkbox"/> Cursos por Internet

La lista de ejemplos podría ser interminable, esperamos que estos sean suficientes para poder establecer de forma clara la relación entre forma y función.

Con el paso del tiempo las formas tienen la tendencia a volverse fuertes y tienden a confundirse con las funciones para las que han sido creadas. El siguiente estadio es que la forma llega a suplantar a la función para la que ha sido creada.

Permitan que Félix use un ejemplo de la experiencia de su propia iglesia. Cuando el culto de oración bajó en asistencia hasta llegar a un pequeño grupo de no más de 20 personas, para una membresía de más de 200 creyentes, llegó el momento de plantearse la validez de continuar haciéndolo y, tal vez, la necesidad de encontrar nuevas formas para cubrir la misma función. Algunas personas sugirieron la posibilidad de hacer pequeños grupos de oración en las casas. Otras, dedicar tiempo para la oración en el servicio del domingo, ya que en ese culto es cuando más miembros asisten y, por lo tanto, se podría tener un mayor impacto.

Una parte del liderazgo de la iglesia consideraba que suprimir el culto de oración era una barbaridad. Llegaron a confundir la forma -culto del jueves por la tarde de 20 a 21 horas- con la función -orar-. Lo importante, en opinión de Félix, no era mantener la forma, sino asegurarnos que la función se cumple, es decir, se ora como iglesia. Pero debido a la tendencia de las formas a primero confundirse con la función y, después a sustituirla, parecía que cuestionar la forma significaba cuestionar la función, cuando esto último, nadie lo pretendía.

En tu trabajo educativo has de hacer un esfuerzo para no confundir nunca tu función -educar, discipular- con la forma, es decir, los diferentes recursos, materiales, actividades, etc., que utilices. Recuerda que tu compromiso es siempre con la función, nunca con la forma. La forma tiene como propósito último ayudarte a desarrollar la función, por tanto, si no te ayuda, no tengas el más mínimo reparo en desecharla y desarrollar o buscar una forma nueva. Evalúa siempre las formas a la luz de la función, en la medida en que son útiles para el cumplimiento de la misma.

Las formas están para servirte, no tú para servir las a ellas

Caso de Estudio

Cada uno de los líderes de jóvenes que han ido desfilando representa una percepción incorrecta del discipulado. Identifica cuál de ellas corresponde a cada líder.

-LUIS

Hola colegas, ¿Cómo están? Vaya cara de cansancio que tienen. Es evidente que el trabajo del líder de jóvenes es duro ☺

-PEDRO

¡Ya puedes decirlo! Es una lástima que el cielo no se gane por obras, si así fuera, tendríamos asegurado un buen lugar

-LUCÍA

Estoy de acuerdo. Por cierto, Luis, ¿Cómo va el proceso educativo por tu iglesia?

-LUIS

La verdad es que viento en popa a toda vela. El curso que estoy haciendo para los candidatos al bautismo está funcionando mucho mejor de lo que esperaba. Ya saben que se trata de quince semanas, lo cual, no es poca cosa. Yo creía que muchos jóvenes no acudirían, pedíamos un compromiso de asistencia a las quince semanas. Pero creo que han entendido claramente que el discipulado es algo serio, me alegro que se hayan comprometido más de veinte. Ya hemos desarrollado más de la mitad del programa y la evaluación es satisfactoria. Los mantendré informados de los progresos. Y tú, Lucía, ¿Cómo te va?

-LUCÍA

Desde que tomé la dirección de los jóvenes hace un año he tenido que trabajar a fondo. Roberto, el anterior líder, el que marchó a estudiar al seminario de la capital, ¿lo recuerdan? Bueno, pues era un buen elemento, pero su acercamiento al discipulado era muy superficial. Pasaba horas y horas con los muchachos y las muchachas, pero su ministerio era inconsistente, no tenía objetivos, carecía de un programa coherente, no sabía nada acerca de perfiles de actuación, niveles de competencia y, en fin, todo lo necesario para hacer "auténtico discipulado"

-RUTH

Lucía, amiga, me das miedo, en ocasiones hablas como si fueras el ejecutivo de una multinacional, siempre con tus planes, metas, objetivos, perfiles y toda esa palabrería. No es que esté en contra, pero a veces me asustas.

-LUCÍA

Es que es verdad, Ruth. Hay gente que confunde el discipulado con irse a beber una Coca Cola, ver un partido de fútbol juntos, quedar para hablar y todo eso. Pero eso no es auténtico discipulado, creo que confunden amistad y relaciones con educación.

-PEDRO

No puedo continuar callado. Te has pasado un montón. Tu concepto del discipulado es inhumano, parece que dirijas una empresa en vez del grupo de jóvenes de una iglesia. ¿Qué versión de la Biblia utilizas? En la mía, Jesús no habla de planes, objetivos, perfiles, niveles de competencia, procedimientos de actuación, evaluación continuada y todas esas palabrejas que usas. Según tú, Jesús dirigía "Gran Comisión S.A."

-LUCÍA

Pedro, no te lo tomes a mal, pero ni te voy a contestar. Siempre estás con el mismo sermón. Pareces un disco rallado.

-PEDRO

No me enfado Lucía, pero tú sí que pareces un disco rallado. Tu acercamiento al discipulado es frío y calculador. Has perdido totalmente el factor humano. Cuando leo la Biblia veo a un Jesús humano, acercándose a las personas, preocupándose por ellas, ministrándolas, siendo sensible a sus necesidades. Mi Jesús es un pastor, el tuyo es un director general.

-LUCÍA

Cuestión de opiniones.

-LUIS

Vamos, vamos, tengamos la fiesta en paz. Hemos quedado para cenar, no para pelearnos. Por cierto, Juan Carlos, ¿Cómo va tu programa "Un año para el Señor"?

-LUCÍA

"Un año para el Señor" No había oído hablar de ese programa, tengo curiosidad, explícanos un poco de qué se trata.

-JUAN CARLOS

Bien, como saben, nuestra denominación hace mucho énfasis en el discipulado -modestia a parte- En nuestra última reunión del comité de jóvenes decidimos confeccionar un programa de discipulado para trabajar con la juventud de la iglesia. El programa ha tenido tanto éxito que ha sido adoptado por toda la denominación.

-ROCÍO

Y, si puede saberse, ¿En qué consiste el programa?

-JUAN CARLOS

Por el nombre ya se pueden formar alguna idea. Consiste en un año de discipulado intensivo. Los jóvenes cubren un programa que incluye grupos pequeños, actividades evangelísticas, trabajo de mentorización personal, campamentos, en fin, de todo. Es un programa muy completo. Al final del mismo, en una ceremonia con todo el liderazgo de la iglesia, reciben un diploma que los acredita como discípulos.

-ODÓN

-¿Quieres decir que después del año ya no hacen nada más con ellos?

-JUAN CARLOS

-Su discipulado concluye y se acabó. Bueno, se acabó es una forma de hablar, se involucran en la iglesia y sus ministerios. También pueden continuar viniendo a la reunión de jóvenes que hacemos cada semana.

-ODÓN

Me gusta oír las cosas que están haciendo. El otro día tuve una discusión con un líder de jóvenes de la denominación "LUZ EN EL CAMINO OSCURO" Son un poco raros, me parecen más humanistas que cristianos.

-PEDRO

Nos has dejado intrigados ¿De qué hablaron que tan traumatizado te has quedado?

-ODÓN

Él piensa que hemos de cuidar de todos los aspectos de la vida de los jóvenes. Según su visión -demasiado humanista, como ya dije- hemos de cuidar de la vida social, emocional e intelectual de los jóvenes. Ya sólo nos faltará cuidar de sus necesidades sexuales también. Yo creo que nuestro trabajo es un trabajo espiritual. La Biblia tiene solución para todo, no necesitamos nada más y no hemos de preocuparnos de nada más. Somos líderes espirituales, no somos trabajadores sociales ni psicólogos.

Estamos en una guerra espiritual, todo lo que no tenga que ver con el mundo espiritual es una pérdida de tiempo. Bueno, al menos eso pienso yo. Ya veo que no todos comparten mi opinión. El ambiente se está poniendo un poco raro. Saraí, tú que no has dicho ni pío, pareces un poco abatida ¿qué te pasa?

-SARAÍ

Ayer discutí con el resto de los líderes de mi grupo de jóvenes.

-LUIS

¿Qué pasó?

-SARAÍ

Les explicaré. La reunión de discipulado para los adolescentes no ha funcionado demasiado bien últimamente. La asistencia ha ido bajando y bajando de forma constante. En los últimos encuentros no éramos más que doce o trece y, ya saben, que en mi iglesia hay más de cuarenta adolescentes. Pues bien, tuvimos una reunión para hacer una evaluación. Todos los líderes menos yo estaban de acuerdo en suspender la reunión y buscar una alternativa. Yo les dije que no podía ser, ¿Cómo íbamos a dejar de hacer discipulado para los adolescentes? Ellos insistían en que no se trataba de dejar de hacer discipulado, lo único que querían hacer era buscar nuevas maneras de ministrarlos. Les dije que estaban equivocados, no podemos cargarnos el discipulado, que es algo bíblico, solamente porque los adolescentes no les guste. Hay cosas que se hacen porque la Biblia lo dice, al margen de que a la gente le guste o no. Les amenacé de presentar el caso al consejo de iglesia si seguían insistiendo. Me parece que aquello no les gustó. Ahora tenemos un poco de tensión entre nosotros.

-ROCIO

Muchachas, muchachos, la cena está lista. Olvidemos las penas, ahoguémoslas en Coca Cola y jugo.

Autoevaluación

1. Indica algunas de las cosas que habitualmente se identifican en nuestras iglesias con el término discipulado
2. ¿Es el discipulado un invento cristiano?
3. ¿Con qué se identifica en los evangelios el discipulado?
4. ¿Cuál era la idea de discipulado que tenía el apóstol Pablo?
5. ¿Qué quiere decir que el discipulado es un proceso permanente?
6. ¿Qué quiere decir que el discipulado es un proceso activo?
7. ¿Por qué el discipulado se considera un proceso sobrenatural?
8. ¿Cuál es la diferencia y la relación entre el aspecto temporal y el permanente del discipulado?
9. ¿Por qué el contexto del joven afecta al discipulado?
10. ¿Qué es el "tailorismo espiritual"?
11. ¿Por qué es un peligro?
12. ¿Por qué es importante entender y valorar el aspecto único y singular de cada joven?
13. ¿Cómo puedes evitar caer en los dos extremos peligrosos del discipulado: sólo técnicas o sólo relaciones?
14. ¿Cuáles son las implicaciones y consecuencias de no tener una visión integral de los jóvenes?
15. ¿Qué sucede cuando uno está comprometido con las formas y no con las funciones?

Trabajo práctico

Esríbele una carta personal al Señor. Es la carta real de un líder de jóvenes, tú mismo. Exprésale al Señor qué esperas de Él en el trabajo con tus jóvenes, cuál crees que es Su trabajo. Explícale también cuál crees que es tu trabajo, qué crees que Él espera de ti.